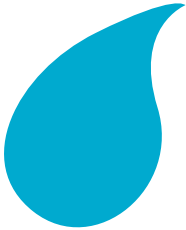




que 
nadie 
se quede
atrás 

Cómo aprobé el curso
gracias a un secuestro



Red de ONGD de Madrid
C/ Embajadores 26, local 4, 28012 MADRID
Teléfono: 915 288 033
info@redongdmad.org
www.redongdmad.org

Idea creativa, coordinación de la publicación y textos: Inés Vázquez González
Ilustraciones y diseño: Eugenia Saddakni

© de esta edición, Red de ONGD de Madrid, 2021
Impreso en Madrid
Depósito Legal: M-30735-2020

La Red de ONGD de Madrid reúne a casi un centenar de Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD) con sede en la Comunidad de Madrid.
La Red de ONGD integra, representa y dinamiza a las ONG para el Desarrollo madrileñas y se marca como objetivo impulsar un desarrollo justo equitativo y sostenible que ponga en el centro a las personas, busque el pleno desarrollo de sus capacidades respetando los límites del planeta, garantice el pleno ejercicio de sus derechos y luche contra todas las causas de discriminación.

Esta publicación se ha realizado con el apoyo de la Comunidad de Madrid.



Cómo aprobé el curso
gracias a un secuestro



- Un milagro,- dijeron mis padres- hace falta un milagro –y me miraron con la cara que ponen cuando están tan enfadados que es que ya no están ni enfadados, sino ultra híper enfadados. Ahí es mejor callarse, y a veces, hasta esconderse.

Yo estaba bastante hecho polvo con el pronóstico. Repetir curso.... ¡Dejar de estar con mis amigos! ¡No quería ni pensarlo! Era verdad que me había relajado un poco, pero es que el tiempo pasaba muy rápido. Todos los viernes decía: “bueno, el lunes ya me pongo las pilas”, pero llegaba el lunes y siempre encontraba algo mejor que hacer que estudiar. ¡No os pasa eso?

5

Supe que se llamaba Aire porque me lo dijo antes de que me desmayara del susto. Yo ya la había visto antes, en clase de natación. Me había fijado en ella porque nadaba muy bien y sonreía todo el tiempo, como si no le costara ningún esfuerzo.

- Ven conmigo.

Aire me agarró del brazo y en un instante todo desapareció a nuestro alrededor.

- ¿Pero qué es esto? -grité asustado. ¿Dónde me llevas?

- Quiero enseñarte algo. Te necesitamos.- Aire seguía sonriendo, igual que en natación, como si no pesara y fuera ligera, como una de las plumas que se le escapan a mi alrededor. Quizá por eso se llamaba Aire.

En cuestión de segundos estábamos sobre una especie de montaña altísima desde la que podíamos ver toda la Tierra. Es raro, sí, lo sé. Pero todo era raro, y Aire me repetía una y otra vez que me relajara y que dejara de pensar solo con la cabeza.

- Tienes que aprender a pensar también con el corazón.

Yo estaba flipando. Pensar con el corazón... Una montaña en medio de la nada... Una niña a la que apenas conocía y que me había secuestrado... ¡Poneos en mi lugar! Flipando del todo...





personas

En este capítulo, Aire y Martín hablan sobre la importancia de terminar con la pobreza y el hambre. Nos cuentan también lo valiosas que son la salud y la educación, así como que todas las personas puedan vivir con igualdad de derechos.

Aire movió su mano frente a mi cara y una imagen gigantesca que nos engulló apareció delante nuestra.

- ¿Te gusta viajar?

- ¡¿Cómo lo has hecho?!- Yo estaba embobado. Aire era además una especie de maga. Seguía flipando. Una enorme extensión de chabolas apareció ante mí. Unos niños descalzos vendían fruta al lado de la carretera. Un sol abrasador los deslumbraba.

- ¿Dónde estamos?- pregunté asombrado.

- En muchos sitios posibles. A veces es bajo este sol, otras veces es con frío. A veces hay chabolas, pero otras veces hay rascacielos y grandes avenidas. Puede cambiar el paisaje, lo que no cambia es la pobreza. Todavía hay 700 millones de personas en el mundo que viven así.

-¿Lo dices en serio?- yo estaba sorprendido. Setecientos millones eran muchos millones... Era como poner juntas a todas las personas que viven en el continente europeo. ¡Un montón!

Aire me contó unas cosas tremendas de las que yo no tenía ni idea. Resulta que allí, con mi paga semanal, yo era casi rico. ¡Estas personas vivían con menos de 2 euros al día! Imagínate, tener que hacer todo con ese dinero...

- Es que no hacen todo, Martín- y por primera vez pronunció mi nombre- No pueden alimentarse bien, es imposible que puedan comprar alimentos variados y nutritivos todos los días. Muchos niños y niñas se acuestan con hambre cada noche.

- ¿Muchos, muchos?- tenía la esperanza de que no fueran demasiados.

- Sí, unos 66 millones.... como toda Francia...

personas

- ¡Glub! Pero entonces, ¡muchos enfermarán! – yo tenía frescas en mi cabeza las charlas del cole, cuando nos insistían en la importancia de comer de todo y no inflarnos a chuches. Me resultaban un tostón, pero nos regalaban unas pegatinas muy chulas y, finalmente, algo de caso les hacía.

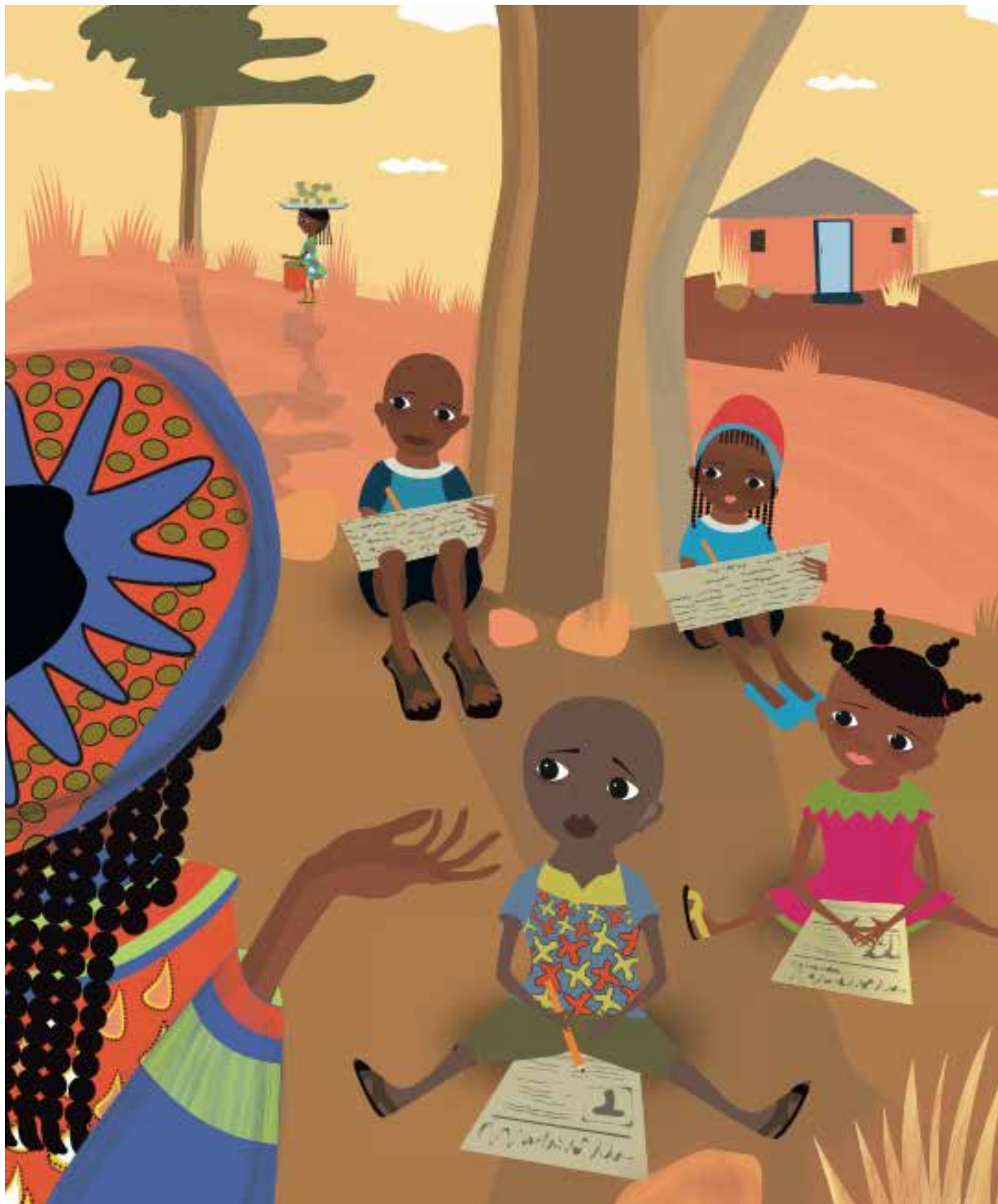
- Sí, así es, muchos enferman y no tienen dinero para ir al médico o para comprar medicinas. En muchos países no es tan fácil acudir a un hospital. Además del dinero, a veces sucede que están lejos, no tienes coche ni otra forma rápida de transporte y debes ir caminando...

- Uf, si yo cuando estoy malo no tengo fuerzas ni para ir al baño...

- Ya ves..., has tenido mucha suerte, Martín...- Aire me miró un buen rato mientras me decía esto, después siguió hablando- En esta situación, hay muchas personas que no resisten a enfermedades que en otros lugares se pueden curar fácilmente, sobre todo las más vulnerables, como los bebés o las personas mayores.

Para deciros la verdad, yo me empezaba a sentir bastante incómodo. Me parecía fatal todo aquello, tremendamente injusto, pero no era mi culpa y yo no podía hacer nada. O eso creía...





personas

Aire volvió a mover su mano como la primera vez y nuestro escenario cambió. Ahora estábamos en medio de una enorme extensión de tierra de color rojizo. Apenas había vegetación, tan solo un par de árboles y una especie de casita hecha como de barro, allá a lo lejos.

Yo seguía fastidiado, pero menos nervioso. Aire parecía inofensiva. No era una secuestradora como las de las películas. En realidad me estaba cayendo bien, pero seguía empeñada en enseñarme cosas chungas.

- ¿Dónde me has traído ahora?- no había estado nunca en un lugar así.

- Vas a ir al colegio- y se rio al ver mi cara de pringadete asustado. Yo no veía ningún colegio. Aire me señaló en dirección al árbol y comenzó a caminar tirando de mí. Un grupo de niñas y niños estaban sentados en el suelo, en la mínima sombra que ofrecía aquel árbol. Una señora vestida con muchísimas telas de colores enseñaba algo que no entendí, parecía francés. Tenían unos papeles en la mano y me di cuenta de que eran hojas de periódico.

- Esta es una escuela rural y esas hojas son los libros. Aquella casita que ves al fondo es donde dan clase cuando no pueden estar aquí afuera.

Eché una carrera bajo el sol y entré en la casita. Era un espacio asfixiante, con unos bancos de madera muy gastados y una pizarra de las antiguas. Al salir, me fijé sorprendido en una niña que caminaba sola, bajo el sol, con unas cestas en la cabeza y un cubo de agua en cada mano. Pasó a mi lado y me sonrió.

- Aunque no lo creas -dijo Aire- venir a esta escuela es un privilegio que no está al alcance de muchas niñas. Las familias suelen preferir mandar a los niños al cole y las niñas se dedican a las tareas de la casa. Y no son tareas cualesquiera... Muchas son obligadas a casarse siendo aún muy pequeñas.

- ¡Pero eso no es justo!- y pensé horrorizado en las niñas de mi clase.

- Claro que no. Por esto y por muchas otras cosas, te necesitamos.

Y, al decir esto, puso en la palma de mi mano cinco bolitas de colores distintos, cada una con un número del 1 al 5.

- ¿Qué es esto?- pregunté sorprendido.

- Bueno, digamos que son una especie de “medicinas de esperanza”. Cosas concretas que podemos hacer para cambiar la situación. Guárdalas. Lo entenderás más tarde. Yo me metí las bolas esas en el bolsillo sin parar de alucinar. ¿Aire era una espía? ¿Me estaba captando para una misión? Si se llegaba a enterar de mis notas seguramente me devolvería a mi casa pitando. Mejor que no lo supiera. Me empezaba a molar aquella extraña aventura.

planeta

En este capítulo, Aire y Martín nos hablan de la importancia de proteger nuestro planeta, tanto para disfrutarlo en el presente como en el futuro.

Aire volvió a hacer magia delante de mi cara y el océano apareció frente a nosotros. Era una imagen alucinante porque estaba lleno de delfines, ballenas y otros animales marinos que tanto me gustaban. Nuestros pies descansaban sobre una playa, detrás de la que había un frondoso bosque.

- ¿Te gusta el mar?- me preguntó.

- ¡Me encanta! Es que me encanta el agua. Me puedo tirar horas debajo de la ducha.

- Pues para desperdiciar tanta agua no parece que estés muy limpio que digamos

-Aire me miró un buen rato y se empezó a partir de la risa.

- ¿Me estás llamando....?- Yo estaba ofendidísimo.

- No, tranquilo, es solo una broma. Lo que ya no es tanta broma es lo de malgastar el agua. ¿Tú sabías que todavía de cada diez personas, tres no tienen acceso a agua potable? Piensa en diez amigos tuyos y ahora elige tres a los que dejar sin agua que puedan beber con tranquilidad y sin ponerse malos.

- Uf, qué difícil, nadie me cae tan mal como para hacerle eso... - y me quedé un rato pensando en silencio, mirando al mar.

Al bajar la vista un enorme pez apareció muerto en la orilla. Me acerqué corriendo y pude ver que tenía algo blanco enganchado en la boca. Me animé a tocarlo y, con ayuda de un palito, saqué una enorme bolsa de plástico que asomaba de su interior.

- ¡No me lo puedo creer!- Me acordé de algunas cosas que habíamos aprendido en el cole, como que los océanos son una gran reserva de la biosfera (esta palabra me costó horas aprendérmela, no os creáis...) y sentí una rabia... Miré a Aire. Ella estaba muy seria, miraba al pez y solo me dijo:

- ¿Lo ves? Tenemos que hacer algo. Si no disminuimos el consumo de plástico y empezamos a tomarnos en serio dónde tiramos nuestra basura, en el 2050 habrá más plástico que peces en el mar.

- Uf.... es verdad... A ver si con 39 años ya no me voy a poder bañar...





Yo me sentía fatal. Me resultaba muy complicado imaginar en qué podía ayudar a parar todo aquello. Solo soy un niño, mis padres ni siquiera me dejan viajar solo en el metro. ¿Qué voy a poder hacer yo? Como si leyera mi pensamiento, Aire me dijo:

- No te angusties. No tienes que hacerlo solo. Cada persona puede poner su granito de arena. Lo más importante es poner atención en las cosas que hacemos a diario y esforzarnos por cambiar nuestros hábitos. Si cada persona hace esto, todo mejorará muchísimo. Al final todo empieza a partir de nuestras propias acciones.

Sentí algo de alivio. Seguramente había un montón de cosas en las que nunca había pensado y que podían ser muy útiles para proteger el planeta y a todas las especies que habitan en él. Solo tenía que saber cuáles.

- Demos un paseo - Aire me agarró de la mano.

Nos introdujimos en un espeso bosque que había detrás de la playa. ¡Era un sitio increíble! Los árboles eran enormes y se escuchaban pájaros por todas partes. Había mariposas gigantes y todo parecía lleno de vida.

- Nunca había estado en un bosque como este- levantando la cabeza miré al cielo.

- Es un bosque tropical. Cada zona del mundo tiene sus propios bosques en función de su ecosistema.

- ¡Esa palabra también la he estudiado!- al final iba a resultar que sabía más de lo que creía, pensé.

- Lo que tienen en común todos los bosques es que en ellos se encuentra el 80% de todas las especies terrestres de animales, plantas e insectos. Debemos protegerlos y contribuir a frenar el cambio climático para evitar las sequías.

- ¿Eso es lo de que se están derritiendo los glaciares y que cada vez hace más calor?- puse cara de interesado, y en realidad lo estaba, pero Aire sabía demasiadas cosas y yo no quería quedarme atrás.

- Sí, muy resumido sería eso.

planeta

Creo que me pilló porque tenía una media sonrisita, pero yo seguí con mi cara de interesado como si nada. Entonces me dijo:

- He pensado que a lo mejor te gustaría saber algunas cosas que podemos hacer aunque todavía no seamos mayores. Son muchas más de las que crees, y todas son muy útiles. ¡Pues sí que sabía cosas esta niña! Era una fábrica de ideas. Por un lado yo quería saber más, pues por primera vez me había empezado a interesar el mundo más allá de mis cosas, pero por otro... ¡tenía ganas de ser yo quien supiera algo! En fin, no tenía más remedio que decirle que sí... Aire siguió:

- Por ejemplo, puedes cerrar el grifo del agua cuando te lavas los dientes, puedes pedirle a tus padres que utilicen bombillas de bajo consumo en casa, también puedes explicarles que no es necesario tener la calefacción o el aire acondicionado a todo trapo - aquí me reí porque Aire no solía decir estas palabras...-, pues produce mucho CO2 que contamina la atmósfera. Puedes ser cuidadoso con la comida y no desperdiciarla, ni te imaginas las toneladas de alimentos que se tiran cada año... - ahí me acordé de la de veces que había tirado la merienda que no me gustaba sin que me vieran...- . Puedes tirar la basura en los contenedores adecuados y no ser vaguite.... -¿¿cómo sabía que me daba pereza reciclar??- También puedes reutilizar la ropa de tus hermanos mayores -¿quéeee??? ¡Aire no había visto la ropa de mis hermanos mayores!!- y no comprar tantos y tantos juguetes... Yo los intercambio con otras personas y así siempre tenemos cosas nuevas sin necesidad de gastar tanto. ¡Ah! Y también puedes ir en bici, o andando, o en transporte público si es muy lejos, y no pedirle a tus padres que te lleven a todas partes en coche... - ¡estaba claro, Aire me espiaba, si no era imposible que supiera todo eso de mí!-

- ¡Son un montón de cosas! , no sé si podré acordarme de todo... - solo dije esto porque yo seguía venga a flipar-

- Bueno, acuérdate de las tres erres: reduce, reutiliza y recicla.- Y diciendo esto sacó otras cinco bolitas de colores y me las dio. Tenían unos números distintos, el 6, el 12, el 13, el 14 y el 15.

Aire se quedó tan pancha. Siguió mirando los pajaritos, los árboles... y yo allí, guardándome las bolitas y haciendo un esfuerzo por grabarme todo aquello, pero contento porque por fin había cosas concretas que yo podía hacer para ayudar a salvar el planeta.





prosperidad

En este capítulo, Aire y Martín nos hablan de cómo todos tenemos derecho a disfrutar de una vida digna y próspera, a trabajos justos y seguros y a un desarrollo en armonía con la naturaleza.

Aire siguió moviendo su mano en su afán por enseñarme cómo vivían otras muchas personas en el planeta. No sé qué hizo, pero todo se oscureció. Ya no estábamos en el bosque, o eso creía porque apenas se veía. Gracias a la luna alcancé a distinguir muchas casas juntas, con techos de algo parecido a chapas de aluminio. Se escuchaban voces, risas infantiles, olía a leña y a comida. Lo que no había era ni una sola luz, ni de farola, ni de bombilla, nada de nada.

- ¿Tienes hambre?- La voz de Aire sonó un poco distinta en medio de la oscuridad.
- Pues la verdad es que sí- Con tantas cosas ni me había dado cuenta, ¡pero estaba hambriento!

Aire me condujo hasta la entrada de una de aquellas casitas, dio unos golpecitos en la puerta y esta se abrió. Una mujer de enorme sonrisa y dientes blanquísimos abrazó a Aire y a mí me miró con ojos cariñosos. Yo estaba un poco cortado porque eso de meterme en una casa, así sin avisar y sin conocer a las personas... Antes de que pudiera decir nada me di cuenta de que la señora de los dientes blanquísimos estaba cocinando en el suelo, sobre una pequeña montañita de troncos de madera que ardían despacio.

- No tienen electricidad- dijo Aire con soltura al darse cuenta de mi asombro. Ni en esta casa ni en la de otros mil millones de personas, la mitad de ellas en África.

Aquello era imposible. Aire me estaba gastando una broma, seguro. ¿Cómo iba a haber tanta gente en el mundo sin electricidad? A ver, ¿cómo encendían la tele?, ¿cómo cargaban el móvil, o la tablet o cómo conectaban el ordenador? ¿E internet? ¡Si es que la electricidad hace falta para todo!

Antes de que pudiera contestarle y decirle que no se burlara de mí, un plato lleno de arroz blanco y unos peces fritos con una pinta buenísima aparecieron delante de mi hambrienta cara de asombro. Ya se lo diría luego, ¡ahora a comer!

prosperidad

Aire y la mujer, -supe que se llamaba Sabine-, se rieron bastante cuando vieron el plato vacío. Sabine hablaba alegremente y de vez en cuando suspiraba muy hondo, pero yo no entendía nada. Entonces Aire, que encima sabía tropecientos idiomas, me contó:

- Sabine tiene cinco hijos. Dos chicos y tres chicas. Las dos más pequeñas están dentro, haciendo los deberes.

- ¡Pero si no hay luz!- dije yo enseguida.

- Se alumbran con una especie de candil de carbón vegetal, pero puede ser peligroso porque respiran demasiado humo. Son unas niñas muy esforzadas, tienen muchas ganas de aprender cosas.

- ¿Y se tendrán que casar pronto, igual que las niñas de las que me hablaste antes? -pregunté con un poco de miedo.

- No, no, no te preocupes. Sabine sabe lo importante que es que estudien y que puedan así progresar en sus vidas e influir en el avance de su comunidad.

- ¡Ay! Menos mal...- respiré aliviado. Eso de que se casaran niñas tan pequeñas me había impactado...

- Sus otros dos hijos, que ya son mayores, trabajan en una cantera, esos sitios de los que se saca piedra. Tardan mucho en llegar al trabajo porque no hay carreteras asfaltadas y el camino se hace muy complicado. La cantera es un sitio peligroso, y ellos trabajan muchas horas y sin medidas de seguridad. Sabine ha creado una asociación en el pueblo para defender unas condiciones de trabajo que sean justas y seguras para todas las personas.

Yo miraba a Sabine y estaba bastante asombrado, la verdad.

- Pero su mayor logro- continuó Aire- y por lo que es más famosa en el pueblo, fue conseguir que su hija mediana, y todas las demás chicas de su edad, ganaran lo mismo que los chicos en la fábrica en la que trabajan. Te aseguro que no fue nada fácil. Parece que Sabine entendió lo que decía Aire porque su sonrisa se hizo todavía más grande y los dientes le brillaron aún más. Levantando dos dedos hizo una V de Victoria y me miró largo rato. Creo que tardaré tiempo en olvidarme de aquella mirada.





Nos despedimos de Sabine. Yo estaba callado porque la verdad es que no se me ocurría nada qué decir. Tenía miles de cosas en mi cabeza; los pensamientos me daban vueltas como en una lavadora. Me sentía un poco raro. Algo distinto al Martín que jugaba horas con la videoconsola esperando que hubiera pizza para cenar. No es que hubiera dejado de gustarme, pero se me hacía extraño pensar que yo hubiera vivido hasta entonces sin saber nada de todas aquellas cosas que me había enseñado Aire. El mundo era un lugar muy grande y estaba lleno de gente. De eso sí que me acordaba, unos 7 mil y pico millones de personas. Y estaba claro que la vida no era igual para todas. Había diferencias muy grandes, demasiado grandes. Tan grandes que ya no eran diferencias sino injusticias, y a mí las injusticias siempre me ponían muy nervioso. Aire se acercó a mí y, una vez más, era como si me leyera el cerebro. Siempre decía algo relacionado con lo que yo estaba pensando.

- Falta mucho por hacer pero ya se han hecho montones de cosas. Hay que alegrarse de las pequeñas victorias, son lo que nos da energía para seguir adelante y no perder nunca la esperanza. Mira a Sabine. Si ella se hubiera rendido no habría logrado cambiar las cosas.

Y entonces yo hablé, bueno en realidad yo dije las palabras, pero ni sé cómo aquello salió de mí:

- Solo tenemos un planeta..., así que disfrutarlo, protegerlo y mantenerlo habitable para las generaciones futuras es una tarea que nos incluye a todas las personas que vivimos en él - se me debió de quedar una cara de sorpresa bastante grande al oírme hablar a mí mismo de aquella manera, pero lo sentía de verdad.

- Y cuando además la vida nos ha colocado en lugares un poquito más cómodos- añadió Aire guiñándome un ojo- tenemos todavía más responsabilidad. Sobre todo debemos aprovechar las oportunidades y pensar en cómo utilizarlas para mejorar nuestro entorno.

Entonces Aire me puso un brazo alrededor de los hombros, sacando con su otra mano otro grupo de bolitas de colores, ahora con los números 7, 8, 9, 10 y 11. ¡Qué niña misteriosa!

- Toma, ya te faltan solo dos- me dijo muy sonriente.

- Me faltan dos, ¿para qué?- pregunté un poco mosqueado.

- Pues para terminar de entenderlo todo- y tiró de mi brazo con fuerza- ¡Vamos! ¡Aún quedan cosas por ver!

paz

En este capítulo, Aire y Martín nos recuerdan la importancia de la paz y cómo todos podemos contribuir a construirla en nuestro entorno.

En uno de aquellos rápidos movimientos de mano a los que ya me tenía acostumbrado, Aire volvió a crear de la nada un escenario distinto. Ahora estábamos en lo que parecían las afueras de una ciudad, en medio de un descampado enorme en el que había muchas tiendas de campaña. Hacía bastante frío. A mí no me parecía un camping, yo había estado en alguno con mis padres y aquello tenía una pinta diferente...

- Es un campamento de personas refugiadas- dijo Aire.

- ¿Y eso qué es?- la verdad es que no tenía ni idea y ya me había empezado a dar cuenta de que lo mejor para aprender algo es preguntar y dejarse de vergüenzas y rollos de esos.

- Hay muchas personas que se ven obligadas a abandonar sus casas y sus países a causa de la guerra. Otras veces no es por la guerra, sino por emergencias causadas por el cambio climático, o porque son personas que piensan distinto, o que han denunciado injusticias, o son de otra etnia, o cualquier otra cosa que a determinados gobiernos pueda parecerle que hay que perseguir...

- Uf... y entonces tienen que escapar, ¿verdad?

- Sí, sus vidas corren peligro y buscan seguridad en otro sitio. Ya ves que la paz no es solo que no haya guerra...

- ¿Ah, no?- yo estaba sorprendido con aquella frase de Aire pues se supone que sí hay paz no hay guerra, y si hay guerra no hay paz... digo yo...

- La paz es mucho más que eso. Toma, - y me dio una nueva bolita, esta vez con el número 16 - Es también que se respeten los derechos humanos, que las personas vivan seguras, que haya una "justicia justa", que no haya corrupción...

- Uy qué difícil es eso... - yo no sabía mucho de estos temas pero siempre escuchaba a los mayores decir eso de "hay que acabar con la corrupción", así que debía de ser algo complicado porque ahí seguía la corrupción esa junto con todos los demás problemas.





alianzas

En este capítulo, Aire y Martín nos hablan de la importancia de unir nuestras fuerzas y trabajar todos juntos por un mundo mejor.

Aire me agarró una vez más del brazo y me llevó a una caseta de la que salía y entraba gente llevando papeles. Agradecí que entrásemos porque me estaba empezando a congelar. Era una especie de pequeña oficina. Allí había unas cuantas personas reunidas hablando mucho. Todas llevaban algún tipo de chaleco de colores diferentes. Tenían un mapa grande extendido sobre una pared. Sus teléfonos sonaban todo el tiempo.

Aire se acercó a una de aquellas personas. Era una mujer pelirroja y su chaleco era verde. Se dijeron algo y entonces me invitaron a acercarme. Como todos parecían muy ocupados, me los fueron presentando de lejos. Cada persona era de una ONG distinta, había también representantes del gobierno de la ciudad, estaba la alcaldesa y también había médicos, profesoras, una psicóloga...

- Si queremos avanzar, lo más importante es colaborar. Tenemos que tener unos objetivos comunes que pongan a las personas y al planeta en primer lugar- esto lo dijo la mujer pelirroja, que se llamaba Claire.

Aquello de poner a las personas y al planeta en primer lugar me gustaba. En realidad era una forma sencilla de explicar todo lo que me daba vueltas en el cerebro y me resultaba complicado expresar.

- Todas las personas es... todas las personas ¿verdad?- esto lo pregunté porque en serio quería asegurarme de que no se tenía pensado dejar a nadie tirado...

- ¡Claro que sí!- dijo Aire enseguida. Es muy importante que nadie se quede atrás, - y añadió- Yo creo que Martín ya está listo para recibir su última bolita.

Entonces Claire sacó de su chaleco una bolita con el número 17, y me dijo:

- Las 17 bolitas que has ido recibiendo representan los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible -se ve que puse cara rara porque se rio y volvió a empezar- A ver, son 17 ideas muy elaboradas para mejorar la vida de las personas y del planeta teniendo como horizonte el año 2030. Es un objetivo común que compartimos muchas personas y organizaciones en todo el mundo y en el que tú también puedes participar.

- Lo sé - y una sonrisa se pintó en mi cara mientras Aire empezó a aplaudir.... ¡a aplaudir! ¿Os imagináis? ¡Qué vergüenza!

Cómo hizo Aire para que volviéramos al parque en el que me secuestró, lo dejo para otra ocasión. Solo os diré que me llevó en dromedario, después en parapente y para terminar me hizo caminar un montón de kilómetros. Y ella venga a sonreír, como si nada.

Una vez en el parque, Aire solo me dijo:

- Confío en ti. Ahora vete a casa y haz lo que tienes que hacer.

Yo apretaba las bolitas en mi bolsillo y sentía un interés distinto hacia las cosas que hasta ese momento me habían parecido un rollazo. Yo tenía poder. Pero no ese tipo de poder del que abusan los matones, o los que acosan a los demás, sino poder del bueno, del de verdad. Podía contribuir a cambiar las cosas. Así que me puse las pilas y estudié en una semana todo lo que tenía atrasado. Lo más gracioso es que ahora le veía utilidad y se me empezaron a ocurrir un montón de ideas que compartir con otras personas. Ideas muy chulas para no dejar a nadie atrás.

¡Ah!, y antes de que se me olvide: ¿sabéis qué dijeron mis padres cuando les enseñé el boletín de notas....?

Habéis acertado:

- “¡Milagro, es un milagro...!”



vamos a pensar un poco

- 1. ¿Qué crees que ha podido aprender Martín a partir de su viaje con Aire?
- 2. Ahora que has leído la historia, ¿sabrías agrupar los 17 ODS por bloques?
¡Vamos a intentarlo! Sin mirar la tabla, eh! ;)

PERSONAS.....
PLANETA.....
PROSPERIDAD.....
PAZ.....
ALIANZAS.....

- 3. ¿Sabrías decir a qué Objetivos se corresponden las bolitas del 1 al 5 que Aire le entrega a Martín?
- 4. En relación con los ODS del bloque PLANETA, además de las ideas que Aire le da a Martín, ¿se te ocurre alguna más para contribuir a la salud de la Tierra?
- 5. Aire le dice a Martín que un truco para acordarse de esas ideas son las “tres erres”: Reduce-Reutiliza-Recicla. ¿Se te ocurre alguna acción concreta para cada R?

REDUCE.....
REUTILIZA.....
RECICLA.....

- 6. Todos los Objetivos son importantes pues finalmente todos están relacionados y se complementan. De todas formas, si tuvieras que elegir uno que a ti te parezca fundamental, ¿cuál sería? ¿por qué?
- 7. Además de lo que explica Aire acerca de la Paz (ODS 16), ¿qué otras cosas crees tú que pueden contribuir a construir un mundo de paz?
- 8. El ODS 17 habla de “establecer alianzas”. Puede sonar un poco difícil pero en realidad significa unirnos y trabajar juntos por el bien de las personas y del planeta. De la siguiente lista, ¿qué acciones crees que podrían estar relacionadas con este objetivo? • Hablarle a mis familiares y amigos sobre los ODS y pensar ideas juntos.
 - Comer pizza todos los viernes.

- Proponerle a mi cole celebrar un día de los ODS.
- Ofrecerme para ser “embajador/a de los ODS” en mi cole y proponer acciones.
- Hacer campeonatos de videoconsola.

¿Te animas a poner alguna en marcha?

9. ¿Cuántos años tendrás en el 2030? Escribe una lista con los deseos para ti y para el planeta que te gustaría ver cumplidos para entonces.

10. Sopa de letras. Encuentra las siguientes palabras:
ECOSISTEMA - RECICLAR - IGUALDAD - SALUD - EDUCACIÓN - OCÉANO - JUSTICIA - PAZ

I C D C U C A O N P R A J C T B L F
E C O S I S T E M A I G U A L D A D
U E D U C A C I O N E C S A L U D C
R M R O C E A N O A Z U T I D C O S
A R E P A H T A R R E C I C L A R Y
I G E A L R A D R F G T C R A E D Z
G T U C R C L A R C L M I F D L S M
A X E R M P A Z F E R F A X E R A H

Encuentra las palabras ocultas:

N A T E L P A
S A R S P O E N
Z P A
E A I R
T A N R I M



qué son los ODS

El 25 de septiembre de 2015, 193 dirigentes mundiales aprobaron en Nueva York una serie de acciones que se desarrollarán hasta el año 2030 y que tienen como finalidad mejorar la vida de las personas y del planeta en temas tan variados como la lucha contra la pobreza, la educación, la igualdad, el medioambiente o la paz. Este plan se llama “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” y está formado por 17 Objetivos (como las 17 bolitas que recibió Martín) que a su vez se dividen en metas. En esta tabla puedes ver los 17 Objetivos de Desarrollo sostenible (ODS)

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Enlaces y recursos para profundizar en los ODS

En español:

- <https://www.redongdmad.org/recursos-manuales/>
- <http://ods.redongdmad.org/>
- <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/student-resources/>
- <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/book-club-archive/>
- <https://worldslargestlesson.globalgoals.org/es/>
- <https://worldslargestlesson.globalgoals.org/es/campaign/explorers-for-the-global-goals/>
- <http://www.poetas2030.org/>
- <https://youtu.be/MCKH5xk8X-g>

En inglés:

- <http://www.mapting.org/>
- <https://www.youtube.com/channel/UCRfuAYy7MesZmgOi1Ezy0ng>
- <https://youtu.be/s8cWM-TFZwM>

